

Una inquietud instantánea:

Reflexiones sobre el derecho a la comunicación presentadas ante la Asamblea General de la Región América Latina de la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC-AL).

Es un honor poder compartir con ustedes, mis colegas de la región América Latina de la WACC. Me siento en casa. Quiero agradecer especialmente a Alma, Vilma, Claudia y Carlos – integrantes del Comité Ejecutivo Regional, y a Heidy, la secretaria técnica – por haber organizado este seminario y asamblea en circunstancias adversas. Y gracias a Tita Aveggio, de WACC mundial, por su apoyo incondicional a la región.

1. Confesión de pecados

La primera vez que tuve el privilegio de hablar ante esta asamblea fue en 1991 en Santiago, Chile. ¿Hay aquí presente algún otro sobreviviente de aquella asamblea?

En aquel entonces, hablé de la necesidad de confesar nuestros pecados como comunicadores y comunicadoras cristianos, entre ellos:

- ✦ El pecado de **la ingenuidad** – o sea reconocer la necesidad de desarrollar nuestra capacidad de comprender cómo funciona el mundo, como funcionan los sistemas políticos y económicos de nuestra sociedad, y cuál ha sido el papel de la religión y de nuestras iglesias en ella. El pecar de ingenuos nos ha costado caro, porque al no comprender las reglas del juego no siempre hemos sabido pronunciar una palabra de paz y cultivar un sentido de justicia en nuestras comunidades. En los años 80, por ejemplo, años marcados por conflictos armados y una profunda fragmentación social aquí en Centroamérica, Celep realizó un estudio del impacto ideológico de los televangelistas estadounidenses en la vida de las iglesias en América Central, predicadores que por radio y televisión apoyaban explícitamente “the American way of life” y la lucha contra insurgentes en la región. Documentamos que, en la muestra estudiada, tanto gente evangélica como católica encontraba más consuelo, más bendición, en los mensajes de Pat Robertson y le Hermano Pablo que en los cultos religiosos celebrados en su iglesia o parroquia local.
- ✦ Segundo, confesamos el pecado del **autoritarismo**. Gracias a Dios, muchas personas habían encontrado en nuestras comunidades de fe un espacio donde podían pronunciar su palabra y sentirse afirmadas como hijos e hijas de Dios, pero todavía existía en el medio rasgos de un liderazgo manipulador, anti-democrático y centralizador.
- ✦ Tercero, confesamos el pecado del **sectarismo**. Las divisiones entre instituciones,

movimientos y denominaciones – y especialmente la amarga división entre católicos y evangélicos – habían levantado barreras que desmovilizaban a la gente, minando nuestra capacidad de combatir la violencia institucionalizada y la corrupción y socavando nuestra capacidad de construir alternativas humanizadoras frente a un modelo económico excluyente. Hacía falta sumar a nuestros proyectos una buena dosis de humildad y pragmatismo que nos permitiría incidir en la vida pública, construyendo alianzas con gente de otras tradiciones religiosas y con otras expresiones de la sociedad civil.

- ✦ Cuarto, confesamos que **nos habíamos hecho esclavos de la galaxia de Gutemberg**, aferrados a los textos escritos, sin valorar suficientemente las riquezas y sutilezas del mundo simbólico, el impacto de la imagen, la frescura del humor.
- ✦ Quinto, confesamos que **habíamos gastado mucha energía y muchos recursos en hablar con nosotros mismos**. El público de las radios cristianas, de los canales de televisión, era, en un 90 por ciento, los mismos cristianos. Y eso ante un público cada día más harto de los discursos religiosos. ¿Cómo llegar a comprender que la comunicación no se reduce a la técnica y a la tecnología, sino a cultivar procesos de diálogo, a construir espacios de participación activa, poniendo herramientas tecnológicas y analíticas al servicio de procesos humanizadores?.
- ✦ Sexto, confesamos que la comunicación popular y la programación cristiana habían llegado a ser **sinónimos de la improvisación técnica y una falta de profesionalismo**. La WACC, en cambio, reunía a un grupo selecto de mujeres y hombres inquietos que practicaba y exigía la excelencia y la innovación en la práctica de su profesión.
- ✦ Séptimo, confesamos que muchos comunicadores y comunicadoras cristianos **habíamos perdido nuestros vínculos (o habíamos quedado marginados de) la iglesia institucional**. Es que, al darnos cuenta de las contradicciones que caracterizaban a la iglesia como institución humana, muchos habíamos perdido la magia de una fe inocente. ¿Qué hacer? ¿Cómo cultivar una espiritualidad madura, una mística profesional y también sentirnos parte de una comunidad creadora, una comunidad de seres humanos perdonados, capaces de perdonar?

Han pasado 20 años. ¿Qué ha cambiado? ¿Todo? ¿Nada?

Lo que no ha cambiado es que esta comunidad – WACC América Latina – sigue siendo nuestra comunidad de referencia como comunicadoras y comunicadores sociales.

2. Caminando se hace camino

Mi propia participación en la WACC surge al final de los 70.

Empecé a trabajar como misionero laico presbiteriano en Guatemala en 1977. Mi formación académica en los Estados Unidos me ayudó a desarrollar cierta capacidad técnica y analítica, pero no me otorgaba las herramientas necesarias para comprender la exclusión política y económica, la invisibilización cultural, que caracterizaban a Guatemala en aquel entonces. Mentores en Guatemala me enseñaron – con mucha paciencia – elementos de la cultura, la literatura y la historia latinoamericana.

Colegas de la WACC me ayudaron a ampliar mi concepto de la comunicación social. Llegué a entender que la comunicación no está fundamentada en la tecnología, sino en nosotras, en nosotros, los seres humanos. Aprendí que la comunicación es un proceso redondo, polifacético, sensual. En las palabras de la comunicóloga argentina María Cristina Mata, llegué a entender que comunicarse es construir significados en común. También llegué a comprender el poder de los medios para establecer las agendas y los parámetros del discurso público. En Guatemala, observé como la compleja belleza milenaria de las culturas Maya podrían quedar reducidas a un eslogan publicitario en un afiche turístico. Y cómo, por medio de toda una estructura simbólica e ideológica, pueblos enteros, y su forma de ser, quedarán invisibilizadas, sus voces silenciadas.

El tema que nos reúne en este seminario es cómo garantizar los derechos comunicacionales en América Latina hoy. Muchos de ustedes compartirán valiosas experiencias desde sus propios contextos. Vale la pena recordar que la WACC ha sido pionera en este campo. En los años 70, la UNESCO, convencida del papel fundamental de los medios noticiosos en la construcción de una ciudadanía activa, de la urgente necesidad de cultivar la transparencia democrática en los procesos políticos y económicos en el mundo y también preocupada por la creciente concentración de los medios noticiosos en las manos de unas cuantas empresas transnacionales, proponía la creación de un Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC). La propuesta de UNESCO, presentada en 1980 en el Informe McBride, generaba tanta resistencia de parte de los poderosos que los Estados Unidos, el Reino Unido y Singapur abandonaron a la UNESCO y quitaron su apoyo económico a la organización.

La WACC participó activamente en este debate. Cuando la UNESCO ya no se encontraba en condiciones de poder seguir circulando al Informe McBride, fue la WACC que se encargó de su reedición y distribución.

Es precisamente en este contexto que en 1984 Hans Florin, en aquel entonces Secretario General de la WACC, inició un proceso de redacción de un documento expresando, por decirlo así, el credo de la WACC. Mike Traber, sacerdote católico y coordinador del programa permanente de investigación de la WACC, preparó el borrador del documento que conocemos hoy como los

Principios Cristianos de la Comunicación. Dos años después la junta de la WACC aceptó este documento como expresión de la identidad de la WACC, afirmando que la comunicación debe crear comunidad, fomentar participación, liberar a personas y comunidades oprimidas, defender y promover a las culturas humanas en toda su rica diversidad y asumir una postura profética ante las estructuras del poder.

Por medio de este documento, la WACC esperaba animar a sus miembros “a disociarse de las estructuras del poder que mantenían a los pobres en una situación de subyugación” y “a promover una reconciliación genuina que reafirmaría la dignidad de cada ser humano.” La WACC esperaba animar a sus miembros a aportar, como personas de fe e instituciones religiosas, al debate sobre el derecho y la ética de la comunicación, pero también a tomar partido a favor de la verdad y la justicia en un mundo donde los medios de comunicación – incluso los medios religiosos – sustentaban a un sistema injusto.

Aquí en América Latina Luis Ramiro Beltrán, Paulo Freire y Mario Kaplún, entre otros muchos, e instituciones como CIESPAL, ya estaban profundamente comprometidos con el movimiento por los derechos comunicacionales y con la creación de una comunicación popular.

En la década de los 90, la WACC, bajo el liderazgo de gente como María Elena Hermosilla, Francisco Gutiérrez, Rosa María Alfaro y Carlos Valle participó activamente en este proceso. Trabajamos con Amarc, ALER, ALAI y las instituciones que ahora componen OCLACC en la formación de comunicadores y comunicadoras sociales, en investigaciones y en campañas de incidencia pública a favor del derecho a la comunicación. Iniciamos el nuevo milenio participando activamente en grandes iniciativas como el Foro Social Mundial y la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. Vimos con alegría las conquistas políticas en materia legislativa en Colombia, Bolivia y Argentina, con nuevas leyes que fortalecían el derecho a la comunicación.

La WACC también abrió camino en el campo de justicia de género, realizando cada cinco años el Proyecto Mundial de Monitoreo de Medios – el cual documenta la presencia y la representación de mujeres y hombres en los medios noticiosos en todo el mundo. Cuando se realizó el primer estudio en 1995, el 83 por ciento de los sujetos noticiosos en los temas principales estudiados eran hombres, 17 por ciento mujeres. En el estudio más reciente, realizado en 2010, el 24 por ciento de los sujetos noticiosos eran mujeres. ¿Avance? Sin duda. Pero lejos de ser aceptable. Lo lindo de este proceso ha sido ver como mujeres de base, grupos de activistas, periodistas y gente del mundo académico han logrado crear nuevos espacios de trabajo común a favor de la justicia de género. Va a ser importante escuchar a Marcela Gabioud y Claudia Florentín compartir la experiencia innovadora que han tenido en Argentina con esta investigación.

También en esta última década, hemos trabajado el tema de la diversidad funcional y el derecho a la comunicación. José Luis Aguirre y sus colegas de la Universidad Católica de San Pablo en Bolivia, junto con otros colegas en Brasil, han hecho trabajo pionero en otorgar a personas con diversidad funcional la formación y los espacios necesarios para contar sus historias e para incidir en las políticas públicas. José Luis nos va a estar compartiendo estas valiosas experiencias.

A la vez, en los últimos 20 años hemos visto el cierre de muchos proyectos de comunicación social en América Latina. WACC-América Latina entró al nuevo milenio con menos miembros institucionales y más miembros personales. Muchas iglesias, centros de investigación y ONGs cerraron sus departamentos de comunicación, o redimensionaron su trabajo, enfocándose en las relaciones públicas y la mercadotecnia.

Lo mismo ha sucedido en todo el mundo, incluso en los grandes espacios ecuménicos. Por eso, hoy es un buen momento para repensar las cosas, y para renovar compromisos.

Institucionalmente, WACC está estrenando el liderazgo de una nueva Secretaria General, la Rvda. Karin Achtelstetter, y está pasando por un proceso de planificación estratégica a partir de una consulta amplia con las ocho regiones que componen la Asociación. En esta semana, WACC América Latina está renovando su liderazgo; este año casi todas las regiones han celebrado sus asambleas y nombrado nuevos comités ejecutivos regionales.

Además, como asociación mundial, WACC está actualizando los Principios para la Comunicación Cristiana, renovando su visión a partir de su compromiso histórico con la fe en Jesús de Nazaret, con la justicia social y con la lucha por la verdad. Este mes circularemos a cada comité ejecutivo regional un borrador del nuevo documento para discusión. También abriremos espacios de discusión por Internet para la membresía en general. Esperamos que este documento renovado sea también una plataforma para el diálogo inter-religioso, invitando a personas de buena fe de otras tradiciones a responder al documento y a construir nuevas alianzas a favor de una comunicación justa y humanizadora.

Al iniciar el trabajo de revisión de los Principios para la Comunicación Cristiana, afirmamos categóricamente que entendemos que la comunicación, en su esencia, es una función de la trascendencia. El crear significados en común refleja algo sagrado que permea la esencia de la identidad humana. Comunicándonos, nos humanizamos.

3. Rasgos de la coyuntura actual

Hagamos un diagnóstico rápido del mundo en que vivimos:

- ✦ Primero, la globalización económica y cultural genera enormes presiones hacia la consolidación y estandarización de identidades y expectativas a partir de la sociedad de consumo. Paralelamente se ve una fragmentación de identidades según grupos étnicos, nacionales y religiosos. Perduran divisiones históricas como comunidades urbanas vs. comunidades rurales, adultos vs. jóvenes, divisiones de género, de clase y raciales. Vivimos en un mundo cada día más diverso, pero muchas personas siguen considerando a la diversidad como una amenaza.
- ✦ Segundo, no hemos logrado superar los flagelos eternos de la violencia, la corrupción y la impunidad. Unos cuantos países ricos siguen explotando la materia prima proveniente de África, Asia y América Latina para convertirlos en productos de la sociedad del consumo. La contaminación ambiental perdura; la esclavitud y tráfico de seres humanos perdura; la imposición política, económica y militar para garantizar beneficios comerciales de pequeñas élites perdura.
- ✦ Tercero, la tendencia hacia la concentración de medios de información y entretenimiento en pocas manos, manos cada día más poderosas, perdura. La capacidad de estas élites de moldear los discursos políticos y las agendas públicas, a nivel regional, nacional y local, perdura. La capacidad de estas élites – sean gubernamentales o del sector privado - de invadir la privacidad de cada ciudadana, cada ciudadano, perdura: monitoreando cada movimiento del teclado, cada opinión vertida, cada compra, cada tendencia ideológica y religiosa expresada. También perdura la brecha tecnológica, la brecha de acceso al espectro electromagnético y la brecha de acceso a Internet, entre Norte y Sur.
- ✦ Cuarto, nuevas tecnologías están ofreciendo nuevas opciones de conectividad a poblaciones históricamente marginadas. En Guatemala – y otros muchos países – hay más teléfonos celulares que seres humanos. Por primera vez, campesinos en zonas rurales pueden utilizar estos aparatos para comunicarse con familiares, para organizarse frente a amenazas externas y para abrir nuevas opciones de comercio. En algunos países en África y Asia, personas de las zonas rurales tienen acceso a servicios bancarios por primera vez - por medio de sus celulares. En otros casos, jóvenes que nunca han tenido computadoras, utilizan los “teléfonos inteligentes” para acceder al Internet.
- ✦ Quinto, el advenimiento de los medios sociales ha ofrecido nuevas plataformas para descentralizar y dinamizar la comunicación. Hace pocos días estuve conversando con Maggie Morgan, una joven cineasta egipcia, miembro de la WACC, de su tiempo acampada en la Plaza Tahrir en El Cairo y de cómo miles y miles de personas utilizaron a Twitter y Facebook para coordinar un levantamiento popular y derrocar a la dictadura de Hosni Mubarak. En La Oroya, Perú, una de las ciudades más contaminadas del mundo, niños y jóvenes han utilizado a Youtube para contar sus historias y animar a toda una campaña de incidencia cívica contra la empresa estadounidense que los está

envenenando, y han utilizado a Skype para hacer amistad con niños de una escuela pública en la comunidad neoyorquina donde vive el dueño de la mina.

- ✦ Lo que perdura es la necesidad de la gente de contar sus historias, de aferrarse de la dignidad otorgada por Dios mismo a cada ser humano, de convertirse en sujetas, en sujetos, de su propia historia.

4. La lucha por los imaginarios

Estoy cada día más convencido de que en nuestro mundo, frente a estos desafíos, tenemos que repensar con mucho cuidado las ideas que sustentan nuestra actividad. En mi propio peregrinaje un elemento importante ha sido mi comprensión de la ciudad como espacio vivo, como terreno de lucha ideológica.

Yo crecí en las montañas del norte de California, en los Estados Unidos. Fue un lugar bello y silvestre, con muchos lugares secretos donde un joven podía cultivar una relación íntima con la creación. Abracé una visión romántica, identificándome con poetas como Wordsworth, reconociendo en la naturaleza mi guía y el reflejo más puro de la naturaleza divina.

Esta misma visión romántica no está ajena a nuestras iglesias e instituciones. Cuando llegué a Guatemala, la descubrí expresada en los murales pintados detrás de los altares de muchas pequeñas iglesias evangélicas, tanto de la ciudad como del campo. Una representación utópica de la paz de Dios; Dios el pastor cuidando a sus ovejas, y las ovejas comiendo pasto verde junto a un riachuelo sereno.

He observado que muchas iglesias urbanas se ven como búnkeres donde sus feligreses se agachan en postura defensiva, buscando refugio de la gran ciudad. No es de sorprenderse. Las grandes ciudades padecen de muchos males: son sucias, bulliciosas, violentas, tienen la fama de ser desagües de corrupción. Muchas de las personas que ahora viven en las ciudades han venido para refugiarse de la pobreza y violencia del campo. Pero la ciudad, con su anonimato y sus vicios casuales, puede convertirse en fuente constante de tentación para una muchedumbre que busca desesperadamente encontrar un sentido de comunidad y la disciplina personal que necesitan para poder sobrevivir. Vivir en este ambiente nos deja sin energía y, muchas veces, sin esperanza.

No es de sorprenderse, entonces, cuando desde nuestros púlpitos y nuestras plataformas mediáticas se oyen proclamas proféticas contra la decadencia moral generada por la vida urbana. Es que, muchas veces en la ciudad dejamos de sentirnos ciudadanos, ciudadanas, dejamos de sentirnos integrantes activos de una comunidad. La realidad urbana amenaza con robarnos no

solamente nuestra piedad sino también nuestro sentido de solidaridad. Es tan fácil cerrarse ante la desesperación y el dolor que nos rodea en la gran ciudad. En un ambiente sin ley, donde se ha perdido el respeto por la vida ajena, es fácil aceptar el discurso seductivo de políticos autoritarios que prometan la seguridad por medio de la mano dura. En un ambiente así, no es difícil perder la noción más básica de la solidaridad humana.

Recuerdo un domingo por la mañana el año pasado en la ciudad de Guatemala. La gente se reunía en la calle frente a la iglesia que queda a dos cuadras de nuestra casa. Habían capturado a un ladrón – de estos que quitan las radios de los carros – cuando intentaba escaparse en una moto. La respuesta de la multitud fue inmediata, contundente. Bajaron al tipo de su moto, le empezaron a golpear y lo desnudaron, dejándolo en su ropa interior. Encontraron una soga y amararon sus manos detrás de la espalda. Lo golpearon a `palizos`, lo patearon; estaba sangrando de la cabeza y de la espalda. Fue en este momento que pasó mi esposa. En un segundo, ella observó la escena y se fijó que el pastor de la iglesia estaba parado en la entrada del templo, sin hacer nada. Resulta que ella conocía bien al pastor, habían crecido juntos. Alguien pedía más soga para linchar al supuesto ladrón. Mi esposa le dijo al pastor: “¡Mirá, vos! ¡Tenés que intervenir ahorita! ¡Lo van a linchar!” Avergonzado, intervino el pastor, calmó a la turba, llegó la policía y se llevaron al ladrón.

¿Han observado casos similares en sus ciudades?

Muchas veces, la lucha por la verdad y la justicia se da en los márgenes de nuestro mundo, en aquellas comunidades precarias que viven cotidianamente su vulnerabilidad. Pero creo que la lucha por el derecho a la comunicación es, también, la lucha por la ciudad, por la humanización de los espacios urbanos. Porque la ciudad es el centro del poder en nuestro mundo. El poder de los sistemas políticos nacionales, el poder de las élites económicas, el poder de los sistemas mediáticos que generan las agendas públicas, que fomentan a la sociedad de consumo, que va construyendo los imaginarios que nutren nuestros sueños y expectativas como pueblos.

Hoy, por primera vez en la historia, la mayoría de la humanidad vive en zonas urbanas. Esto, en momentos de crisis política y económica, genera una migración masiva y permanente. Son los jóvenes urbanos, sin trabajo, sin acceso a la educación y sin futuro, que aparecen en los medios noticiosos como revoltosos incontrolables. Son las personas “diferentes” - de otra raza o étnia, de otra tradición religiosa, mujeres, inmigrantes, gente pobre, personas de una orientación sexual minoritaria - que cargan con el peso de los estereotipos reforzados por los medios. Es “el otro”, “la otra”, que paga siempre los platos rotos.

Es en este contexto que debemos recordar que Juan, en su visión del final de los tiempos presentada en Apocalipsis, capítulo 21, dice que el Reino de Dios es una ciudad. Sigue en el capítulo 22:

*En medio de la calle de la ciudad,
y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida,
que produce doce frutos, dando cada mes su fruto;
y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.
Y no habrá más maldición,
y el trono de Dios y del Cordero estará en ella. . .”*

¿Cómo hacer, entonces, para descubrir en la ciudad un ámbito de encuentro con el Creador y con nuestros vecinos y vecinas?

Quizá tantos años de enfatizar las patologías cultivadas por la ciudad, ha aportado argumentos a aquellos que buscan silenciar nuestras voces y apagar nuestro deseo de movilizarnos a favor del bien común. No estoy diciendo que debemos dejar de denunciar la violencia, la corrupción y la decadencia moral que encontramos en la ciudad. Estoy diciendo, más bien, que urge fortalecer nuestra capacidad de discernir y estar en paz con los ritmos de la ciudad. Teniendo ojos para ver, podemos encontrar en la ciudad belleza y valor, solidaridad y energía vibrante. Al ver los rostros y hacernos partícipes de las historias de las personas que nos rodean, recordaremos que allí está dibujado el rostro de Jesús.

El desafío es, entonces, hacer nuevos aportes creativos al imaginario público de la ciudad como espacio de vida y esperanza – reportajes, música, videos, liturgias – celebrando los ritmos y el pulso de una vida vivida en comunidad. O sea, los seres humanos valen más que el mercado.

El desafío es participar activamente en movimientos que buscan retomar los espacios públicos – los parques, las plazas, las calles – celebrando los ritmos y el pulso de la vida vivida en comunidad. El desafío es cuestionar a aquellos que dicen que debemos vivir con miedo. O sea, nuestra seguridad es una función de vivir juntos y juntas en comunidad, no del ejercicio de la fuerza bruta y la exclusión.

El desafío es monitorear y cuestionar a aquellos medios que viven del miedo, que viven de la propagación de estereotipos, que buscan criminalizar a la juventud, que buscan convertir a las mujeres en objetos, que buscan invisibilizar a la diversidad.

El desafío es documentar con valor, con mucha capacidad técnica y a partir de alianzas bien

articuladas, como funciona el mundo en que vivimos. Cómo funciona el ejercicio del poder. Y cuáles son las historias de las personas que encontramos en el camino de la vida – su belleza, su valor, su esperanza, pero también su debilidad e incoherencia, su mezquindad desalmada. Porque todo eso forma parte de nuestra convivencia. También nos toca documentar nuestra compleja relación con toda la creación. Nos toca aprender a convivir respetuosamente con todo el orden creado.

Claro, el imaginario rural también es un terreno ideológico en disputa. Un imaginario que actualmente justifica la invisibilización del sector rural, invisibiliza a la impunidad y la pobreza extrema, ignora la devastación del medio ambiente, la manipulación política y económica para satisfacer los intereses de élites poderosas. Y tantos otros imaginarios fundamentados en la exclusión y el miedo, en la difusión de estereotipos nefastos.

¿Podemos proponer, entonces, una nueva alianza amplia de los jodidos, por los jodidos y para los jodidos? ¿Y que un elemento esencial de esta alianza sea un compromiso con el derecho a la comunicación? ¿Y que un elemento esencial del derecho a la comunicación sea defender el derecho a soñar con un mundo justo, maravillosamente diverso, pacífico, lleno de ternura?

Es necesario denunciar los abusos de los poderosos no porque nosotros estamos sin faltas ni contradicciones, sino porque, de la mano con otra gente de buena fe, queremos participar en la construcción del mundo soñado por Dios. Proponemos crear comunidad donde algunos buscan sembrar la división, promovemos la participación y la libertad donde algunos buscan esclavizar y silenciar, defendemos la dignidad humana donde algunos la buscan destruir. Las comunicadoras y comunicadores tenemos que hablar proféticamente ante los poderosos porque los poderosos siempre, en todo tiempo y lugar, corren el riesgo de quedar seducidos por el poder mismo. Y cuando suceda eso, el poder se convierte en instrumento de la muerte.

Nosotras, nosotros, hemos tomado partido a favor de la vida. Lo hacemos con mucha humildad, porque tampoco estamos ajenos a la tentación del poder, este gusanito maligno está siempre presente.

Hemos tomado partido a favor de la vida convencidos, convencidas, que toda verdad, toda justicia, toda belleza y ternura, fluye de un mismo Creador. Por eso, con toda confianza, podemos construir alianzas con toda persona que busca el bien común.

5. Un consejo pastoral

Para terminar, un consejo pastoral. La lucha es larga y cada uno, cada una, pagamos un precio.

Son muchos compañeros y compañeras que han tenido que retirarse, con dignidad, porque ya han hecho su aporte, o porque ya no dan más. Son muchos que ya no están aquí. Recordaremos a cada una, cada uno, siempre, porque siguen presentes en medio nuestro.

Tenemos que aprender a cuidarnos – nuestros cuerpos, nuestra salud, nuestras familias, nuestras relaciones. Tenemos que encontrar espacios sagrados donde podemos encontrar consuelo y sanación. Tenemos que encontrar una comunidad donde podemos hallar sustento y a la cual tenemos que rendir cuentas. Para poder sobrevivir, tenemos que cultivar una espiritualidad de resistencia al servicio de la Vida.

Hay signos. Siempre hay signos. A la vista siempre están los primeros retoños que siempre van a desafiar al invierno cruel. El Espíritu sopla donde él quiere, siempre. Hay poesía, canto, la risa de una niña. Hay silencio. Hasta en la ciudad, hay silencio. Más que otra cosa, siempre habrá silencio. Dice Neruda:

*Ahora contaremos doce
y nos quedamos todos quietos.
Por una vez sobre la tierra
no hablemos en ningún idioma.
Por un segundo detengámonos,
no movamos tanto los brazos.*

*Sería un minuto fragante,
sin prisa, sin locomotoras,
todos estaríamos juntos,
en una inquietud instantánea.*

*Los pescadores del mar frío,
no harían daño a las ballenas,
y el trabajador de la sal
miraría sus manos rotas.*

*Los que preparan guerras verdes,
guerras de gas, guerras de fuego,
victorias sin sobrevivientes,
se pondrían un traje puro
y andarían con sus hermanos
por la sombra, sin hacer nada.*

*No se confunda lo que quiero
con la inacción definitiva:
la vida es solo lo que se hace,
no quiero nada con la muerte.*

*Si no pudimos ser unánimes
moviendo tanto nuestras vidas,
tal vez no hacer nada una vez,
tal vez un gran silencio pueda
interrumpir esta tristeza,
este no entender nos jamás
y amenazar nos con la muerte,
tal vez la tierra nos enseñe
cuando todo parece muerto
y luego todo estaba vivo.*

*Ahora contaré hasta doce
y tu te callas y me voy. . .*

- "A callarse", Pablo Neruda. Extravagaria.

- Dennis A. Smith
18 agosto 2011
San José, Costa Rica

*Dennis A. Smith, DD (honoris causa), es presidente de la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC).
Es misionero laico de la Iglesia Presbiteriana (EUA) asignado como enlace regional para Brasil y el Cono Sur. Vive en
Buenos Aires, Argentina. densmithfam@gmail.com. www.waccglobal.org*